

ITZIAR PASCUAL

PARED

**MAGARI
(UNA CUESTIÓN MORAL)**

MÍNIMA TEATRO, 32



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección MínimaTeatro, 32

© Itziar Pascual, 2026

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, SLU, 2026

Todos los derechos reservados.

Primera edición: septiembre, 2026

Publicado por PUNTO DE VISTA EDITORES

C/ Mesón de Paredes, 73, 28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com

www.puntodevistaeditores.com | @puntodevistaed

Director de la colección: Felipe Díez

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Corrección ortotipográfica: Luis Porras Vila

Diseño de colección y de cubierta: Joaquín Gallego

ISBN: 979-13-87624-64-4 | Thema: DD | Depósito legal: M-21684-2026

Impreso en España – *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico,
cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.conlicencia.com

SUMARIO

PARED	9
MAGARI (UNA CUESTIÓN MORAL)	59

PARED

El estreno absoluto de *Pared*, IV Premio de Escritura Teatral Festival Madrid Sur, tuvo lugar en el Teatro Tomás y Valiente de Fuenlabrada (Madrid), el 22 de octubre de 2005, con el siguiente equipo artístico y técnico:

MUJER: Miriam Montilla

MARÍA AMPARO: Ana Wagener

VIOLINISTA: Dobrochna Banaskiewicz

ESPACIO ESCÉNICO Y VESTUARIO: Susana de Uña

ESPACIO SONORO: Fernando Egozcue

DIRECCIÓN ESCÉNICA: Roberto Cerdá

PRODUCCIÓN: Una producción del Festival Madrid Sur
y la Compañía Extradivarios Producciones

A ti te lo cuento, para que te enteres, Pared.

PROVERBIO POPULAR

El miedo es dolor.

LOUISE BOURGEOIS

Desde el 1 de enero de 2003 las cifras oficiales de mujeres asesinadas en España por violencia de género ascienden a 1372. Este dato no incluye los casos de feminicidios —computados desde 2022— ni los de violencia vicaria, ejercida contra niñas y niños para dañar a sus madres.

Esta obra está dedicada a todas las mujeres heridas, dañadas y asesinadas por las violencias de género. Y a quienes luchan contra esta vulnerabilidad insoportable.

DRAMATIS PERSONAE

MUJER

Ella y Yo.

Ella es rubia, teñida; Yo soy morena, con algunas canas.

Ella es madura, Yo todavía no. ¿No?

Ella tiene curvas, caderas, y andar rumboso. Y le gusta Rocío Jurado.

Yo he engordado esta temporada. Pero quiero adelgazar. Y me gusta Astrid Hadad.

Ella vive con su marido, dos hijos, un perro... Yo vivo sola.

Ella cuida de su nieto por las mañanas. Yo no veo casi nunca a mi sobrino.

Ella trabaja de dependienta en El Corte Inglés. Yo...

Ella tiende la ropa, va a la compra, friega, limpia, pone el lavavajillas, plancha...Yo pago a una señora búlbara que viene a casa una vez a la semana.

Ella y Yo somos vecinas.

MARÍA AMPARO

Ella y Yo.

Ella, aquí, lo normal.

Una chica normal, que va a lo suyo.

No da problemas, que es lo importante.

Paga a tiempo el alquiler, no se mete en líos.

No tiene familia, familia suya, quiero decir.

A su edad yo ya había criado al mayor, y esperaba al pequeño.

Paco —el perro se llama Paco— le da miedo, con lo bueno que es.

No tengo mucho trato con ella, la verdad.

Vive aquí, al lado, pared con pared.

TIEMPO

Ahora. Verano del 2004. Un verano perpetuo.

ESPACIO

En el espacio comprendido entre un apartamento y un piso en un bloque de viviendas.

ACTO ÚNICO

Espacio interior, blanco, vacío. Solo en las paredes, blancas, alguna sombra ligera, recuerdo de pasos y tránsitos. En el suelo, puede que una caja de cartón cerrada.

MUJER

Dentro de unos minutos, de un cuarto de hora, no más. El final, el final de una casa, un espacio, un tiempo. La sobrina del casero llamará al portero automático. Inspeccionará la casa, revisará las habitaciones. Traerá las facturas pendientes del agua y de la luz. Haremos cuentas de la devolución de la fianza. Quiero creer que no discutiremos sobre la fianza. No me gustaría tener que discutir sobre la fianza. Todo está en orden, todo limpio, todo funciona. Solo se nota el paso del tiempo tiñendo las paredes. Han sido cinco años de vida en esta casa y se nota. Al principio el tabaco, luego simplemente los días. Yo también me voy cambiada, por dentro y por fuera.

MARÍA AMPARO

La chica se va, me lo dijo como siempre, mirando a otro lado.

¿Qué dices? ¿Y eso? No sé, cosas, se va, no me ha dicho nada.

Me supongo yo, que soy muy mía, que le va bien y quiere más.

Los chicos de ahora no se conforman, quieren más y mejor.

Además, en esta casa todo son averías, ruidos, cañerías, quejas.

Acuérdate cuando estalló la chimenea del restaurante chino.

Toda la ropa tendida en la terraza, llena de cenizas y grasa negra.

Grasa de miles de lolitos de plimavela, como dicen ellos, qué asco.

Acuérdate de aquella cañería rota haciendo humedades en el portal.

Más de dos meses de fontaneros, escayolas, suciedad por todas partes.

Acuérdate de la bronca con las macetas que tenía puestas en el patio.

El administrador de la finca le envió una carta por correo certificado.

Tenía que quitar las macetas del patio, porque era de uso colectivo.

Acuérdate y él me para en seco, ya va, no te acuerdes tanto, mujer.

Se va porque le da la gana, me dice, porque sí, porque la gente se va.

No como tu hijo, que no hay modo que se marche de una puta vez.

Esto lo dice que no lo dice, que medio lo piensa y se le suelta la lengua.

Y se nos hace un silencio muy grande, siendo tan chico el pasillo.

MUJER

Aquí han pasado demasiadas cosas, cinco años, nada menos.

Desde aquel domingo de octubre, con la casa auestas. La mudanza, la furgoneta, adiós a otra ciudad, de nuevo aquí.

Parece que la sobrina del casero se está retrasando un poco.

Reviso los cajones, enciendo la luz, ¿me estaré dejando algo?

Abro los armarios, miro los huecos, las sombras, lo miro todo.

En el baño quedaban un bote de champú y un gel de ducha.

Mi bolso es un baúl de objetos pendientes de última hora.

MARÍA AMPARO

No se te ocurrirá ponerte ahora con eso, me dice pasado un rato.

A ver si crees que es por gusto, le digo, y me pongo a planchar.

Con la que está cayendo podías esperar a hacerlo más tarde.

A la hora de la cena, le digo, cuando llegáis el chico, Paco y tú.

A la hora de la cena no tiene por qué ser, joder, entonces cuándo.

Todo es ponerle a una facilidades, y venga el cántaro a la fuente.

Un día de estos el cántaro se rompe, de la paciencia ni hablamos.

Enchufo la plancha, le pongo el agua y abro la puerta de la casa.

A ver si hace corriente, nada, no hay manera, en este piso interior.

No hay brisa, solo el motor de los cacharros del aire acondicionado.

Por las noches abres la ventana y entran los ruidos que no veas.

Me voy, que no hay quien aguante la calor de la plancha, me dice.

Menos mal que plancho yo, que sudo la tinta gorda y no me quejo.

Qué harta estoy de este piso interior, de discutir y de tó, me pienso.

MUJER

Voy a pasarle un trapo húmedo a la mancha oscura de la pared.

La pantalla del ordenador, tan pegada al tabique, ha dejado marca.

Y aquí me tienes hecha una Lady Macbeth, pero en formato doméstico.

Quitando la mancha de miles de palabras pensadas y escritas.

La cosa está siendo para peor y la mancha aumenta, es más visible.

La comparación con Lady Macbeth no ha sido muy oportuna.

A ver si por la dichosa mancha vamos a discutir por la fianza...

Si lo mejor hubiera sido poner cara de inocente, ¿qué mancha?

Ah, se refiere a la marquita de la pared, se quita con agua, seguro.

Eso es una bobada, como ve todo está en orden, limpio, ¿me decía?

Voy a abrir la ventana, que entre el calor y seque la dichosa mancha.

MARÍA AMPARO

A mal tiempo, buena cara, dice el refrán, y primero la obligación y luego la devoción, y habrá que hacer la tarea.

Pero también no por mucho madrugar amanece más temprano.

Y cuerpo descansado vale por dos y lo que se da no se quita.

Y donde las dan las toman, y ojo por ojo, diente por diente.

Y más vale rojo una vez que amarillo ciento, y muerto el perro se acabó la rabia. Qué rabia más grande.
(Pausa.)

A mí me volvían a coger de pardilla, ya, ya, para esto ni loca.

Las palabras se me enhebran a las arrugas de la ropa y de la cara.

Goterones de sudor, que se parecen a lágrimas, llorar no, solo calor.

Primero doblo la sábana, y otra vez y otra vez más y ahora la coloco.

Y punta con punta y qué calor y cuánto queda y... No quiero seguir.

A mí no me volvían a coger de pardilla, con los pocos años y la ilusión.

A mí ahora no me enredaban ni loca, con mi sueldo, y mi vida, mía.

No te engañes, Amparito, que a ti te cazaban otra vez por el mismo sitio. (Silencio.)

MUJER

Me alejo y contemplo la mancha de la pared con distancia.

Me dan ganas de llamar al Centro de Arte Reina Sofía. A lo mejor es una mancha conceptual, sugestiva y reveladora.

Una mancha que refleja mi rico mundo interior, expresivo.

Me imagino en ARCO con la mancha expuesta y sonriendo.

Es una mancha de ricos matices en calidades y texturas.

Hay que joderse con la mancha que no hay quien la quite. (*Silencio.*)

MARÍA AMPARO

Por el mismo sitio, Amparito, por el fondo bueno y ya está.

Por el fondo del cariño, de pensar en los demás antes que en ti.

Por el mismo sitio por donde nos cogen a todas las buenas.

A todas las que hemos acabado trabajando en casa y fuera.

Pero, aun así, no sé qué te diga, que ya no me cabe más.

Lo de la otra noche ha sido lo último, ya, la definitiva, la gota.

Si tuvieras cojones hacías la maleta y te marchabas de casa. (*Silencio.*)

MUJER

Pero yo no soy ¿cómo se llamaba esa mujer, esa artista inglesa?

Sí, la que ganó el Premio Turner hace unos años, una tía,

Que puso en la Tate Gallery su habitación, así, tan pancha.

Una cama desecha, ropa sucia, colillas, fotos, medias de seda,

Libros, botellas, muchas botellas de vodka y la crítica aplaudiendo.

Una fusión de la esfera pública y la íntima, público y privado.

No sé, algo de Tracey, Spencer Tracey, no, Tracey Chapman, no.

Algo como Tracey Emin, o así. Yo no soy esa y esto no es Londres.

MARÍA AMPARO

¿Y qué ganabas yéndote? ¿Yéndote a dónde? ¿Al pueblo?

A sorberte los mocos y a seguir callando, porque ¿qué?

¿En el pueblo qué? En el pueblo más de lo mismo y más.

Más cuchicheo, y más metomentodo, que ya las veo venir.

Pasando de la Carmina a la Amparito, todo seguido, de corrido.

Que algunas me tienen ganas, vamos que si me tienen ganas.

Las que se quedaron allí, mustias, sin nada, las que no salieron.

Y para eso una es muy orgullosa, para oír eso de te lo dije.

Pues para decirme las cosas a estas alturas prefiero que no.

Y esto me digo y voy planchando las camisas, los pantalones.

El mono de trabajo, las camisetas blancas, los calzoncillos.

Voy haciendo una pirámide de ropa planchada y doblada.

Mientras me doblo el corazón, y de paso me lo plancho.

María Amparo no lo ve, pero, a su alrededor, las paredes proyectan imágenes de la instalación «The Turner Prize 1999», de Tracey Emin.

MUJER

¿Y qué pasa si hay una mancha en la pared? ¿Qué pasa?

No querrán que después de cinco años la casa esté perfecta.

Porque perfecta está, solo que hay alguna sombra, marcas.

Además, si me pongo yo a hacer cuenta de los problemas...

Si nos ponemos perfeccionistas salen perdiendo ellos.

No vamos a hablar de los vecinos, que tiran colillas al patio.

Ni de los carteros comerciales, que siempre llaman aquí.

Ni de los bichos del patio, que se cuelan por todas partes.

Ni de las averías, porque la casa está vieja y mal atendida.

Y no vamos a hablar de todo lo demás, que es muy fuerte. *(Silencio.)*

A veces me pregunto cómo puede resistir. De dónde saca fuerzas.

Fuerzas para resistir y para no escupir al suelo, al cielo y a...

A veces me pregunto cómo ha llegado hasta aquí. Y por qué.

A veces me pregunto si la cultura y la educación cambian a la gente.

MARÍA AMPARO

Voy a ponerme algo de música a ver si me animo un poco.

Y así, mientras, coloco la ropa en los armarios y la cómoda.

Vacíó el lavavajillas y voy pensando qué pongo hoy de cena.

No, no me voy a liar, filetes rusos y marchando en bocatas.

Qué espanto, también sale calor del lavavajillas, puro ardor.

Mejor lo cierro y espero un poco a que se enfríen los platos.

Pobre mujer, lo artista que es y lo que ha sufrido este verano.

Que si tiene cáncer, que si se muere, que si no sale del hospital.

Tiene que ser terrible vivir encerrada en unas gafas de sol.

MUJER

Cierro la última caja de la mudanza con cinta de embalar.

Durante días solo me fijaba en las cajas abandonadas.

Recuperaba cajas de todos los tamaños en las aceras.

Un apartamento tan pequeño y tantas cajas apiladas.
El peso de los libros, y todo lo que regalé, lo que cedí.
Todo lo que hizo su función y ahora pertenece a
otros.

Me pregunto a quién le importa la vida de nadie.
Convertir tus miserias en una exposición pública.
Desnudar tus fracasos, tus derrotas, tu soledad vacía.
Expuesta en horario de mañana y tarde ante gale-
ristas.

Crítica, público y alumnos de escuelas de Bellas
Artes.

Mientras la gente se vuelve loca viendo *Gran Her-
mano*.

Parejas que no se aguantan, vecinos que no saludan.
Y ese silencio tosco que aguantamos en el ascensor.
Sin saber a dónde mirar y en la incomodidad del
espacio.

Un buenos días con la sonrisa forzada hacia el suelo.

*En el ambiente de Mujer se escucha «Señora», de
Rocío Jurado.*

MARÍA AMPARO

Ya estás aquí, le digo, y me pienso, no le ves que sí.
Si los paseos que él hace ya sabes dónde terminan.
En el bar de la esquina, viendo los partidos del
Madrid.